

DIARIO DEL VIAJE A DUBLÍN

Lunes 27 de mayo 2024

El cielo de Dublín era gris, nublado y triste pero todos nosotros, profesores y alumnos sentimos esa alegría que se siente al llegar a un sitio desconocido, a pesar del viaje largo y agotador. Estábamos a punto de empezar nuestro viaje de Erasmus en Dublín.

El hostel, de ambiente juvenil e internacional, nos encantó por la cercanía al centro y al colegio. El transporte público en Dublín es fabuloso, pero también el hecho de poder ver casi todo viajando a pie era, sin duda, una gran ventaja. A nosotros no nos hacía falta ningún "smamrock"(trébol)para traernos suerte. ¡Iba a ser un viaje estupendo!

Después de nuestro almuerzo hecho en casa y que trajimos en nuestras mochilas zamoranas, empezamos con una visita guiada del centro de la capital irlandesa. Los niños participantes en el proyecto Erasmus habían preparado explicaciones de los monumentos más importantes en inglés, de manera que según íbamos paseando nos explicaban todo lo que vimos.

Hicimos del Ha'penny bridge, el puente que cruza el río Liffey, nuestro punto de referencia. Ese símbolo de Dublín que íbamos a cruzar un montón de veces antes de terminar esta experiencia Erasmus.



Martes 28 de mayo 2024

La recepción del colegio " Stanhope Street" fue incluso más emocionante que la llegada al país de Molly Malone. Nos cantaron en español, en inglés y en irlandés. El

colegio público, de ambiente muy internacional, recibe alumnos de 27 países distintos; para muchos de los alumnos el inglés no es la lengua materna, sin embargo hablan todos inglés y están todos muy integrados gracias al trabajo increíble de los profesores.

Nuestra primera visita en común con los alumnos y profesores fue al "Dublín Zoo". Un zoo increíble que trabaja constantemente para el desarrollo sostenible. No hay nada como un paseo en un entorno natural para motivar a los niños a hablar entre ellos, sobre todo si añadimos la presencia de sus animales preferidos llamando la atención con sus travesuras. Los alumnos de ambos colegios hablaron juntos en inglés. Los niños irlandeses reciben una hora semanal de español impartida por una



profesora que comparten con otro colegio de Dublín. El hecho de que muchos niños en Stanhope Road no tengan el inglés como su lengua materna tiene sus ventajas y desventajas; es una labor enorme para los profesores de apoyo educativo asegurar que alcancen el nivel de inglés requerido para empezar la etapa secundaria, no obstante el conocimiento de más de un idioma desde una edad temprana les ayuda mucho en la adquisición de un segundo idioma extranjero.



Por la tarde los alumnos zamoranos Erasmus disfrutaron de tiempo de ocio en los terrenos del Irish Museum of Modern Art antes de disfrutar de una cena maravillosa preparada por el hostel *Generator*: Fish and chips, Irish stew, y como no, hamburguesas y pizza.



Miércoles 29 de mayo de 2024

Comenzamos el día en el hostel disfrutando del buffet de desayuno que nos preparaban todos los días. Nada mejor para cargar las pilas como un plato de yogur con frutas y cereales acompañado de un poco de jamón, queso y un vaso de leche.

Teníamos programada una visita a la estación de policía con los alumnos del colegio. Afortunadamente la estación de policía se encontraba a 10 minutos andando, por lo que esperamos a nuestros compañeros irlandeses en un parque cercano al hostel.



La visita fue muy entretenida, la banda de la policía nos recibió tocando temas conocidos y dos de las alumnas irlandesas nos deleitaron cantando al compás. Nos enseñaron todos los entresijos de la estación mientras que explicaban como trabaja la policía irlandesa. Vimos cómo se recogían las pruebas de los delitos, nos enseñaron lo que utilizan día a día cuando ejercen su trabajo, entramos en los calabozos, montamos en los coches y nos mostraron como se preparaban en caso de aviso de bomba.



Al terminar la visita, regresamos al colegio y allí participamos en varias actividades de clase para conocer mejor a nuestros compañeros irlandeses.

Cuando salimos del colegio fuimos a visitar el museo de Dublinia, que se encuentra unido por un arco a la catedral de Crist Church, en el centro antiguo de Dublín. En Dublinia vimos una exposición interactiva sobre el pasado vikingo irlandés, nos adentramos en el Dublín medieval y experimentamos como era la vida de sus antiguos residentes.

Regresamos al hostel y nos preparamos para ir a cenar a una pizzería tradicional que nos habían recomendado. Cenamos acompañados por varios de los maestros del Stanhope School con los que compartimos mesa y anécdotas. Las pizzas estaban deliciosas, nuestros paladares se tuvieron que acostumbrar a un grado de picante inusual para nuestra comida, pero nada mejor que un riquísimo helado de postre para aplacar el ardor de nuestras papilas.

Con la panza llena y varios kilómetros acumulados en nuestras piernas, regresamos al hostel para disfrutar de un descanso merecido.

Jueves 30 de mayo 2024

Nos levantamos notando el cansancio de los días pasados, pero con las ganas de disfrutar un día más de nuestra estancia en las tierras que antaño fueron pobladas por los rudos vikingos.

Como nos habían indicado, cada uno llevaba una prenda especial para el día intercultural que tenían programado en el colegio. Nos reunimos en el gimnasio y varios grupos hicieron representaciones de canto, baile e instrumentales. Nos encantó el taller de pintura de gena y los trajes tradicionales que alumnos de diferentes culturas llevaron para ese día reflejando el ambiente de tolerancia y respeto que se vive en la escuela.



Continuamos con diversas actividades dentro de las aulas entre las que destacamos la clase de español que todos ayudamos a impartir. Las maestras realizaron un gran trabajo con la planificación y la organización de todas las actividades, nos resultaron muy entretenidas y aprendimos tanto alumnos como maestros.

Como cada día nos dieron de comer diversos almuerzos que el colegio ofrece gratuitamente a sus alumnos. Algunos de los platos no los conocíamos, pero agradecemos probar nuevos e interesantes sabores. También nos sorprendieron con

un helado típico llamado "99", similar a los helados italianos, que debe su nombre al precio que tenía de venta al público años atrás.

Era el último día que pasaríamos en el colegio así que nos dimos regalos y nos despedimos afectuosamente de nuestros compañeros irlandeses, agradeciéndoles todo lo que habían hecho por nosotros y prometiendo mantenernos en contacto.



Al salir del colegio fuimos a visitar el museo de historia natural. Pudimos observar todo tipo de animales que pueblan el país o que existieron y se han encontrado restos de ellos. Uno de los más impresionantes es el esqueleto de un alce gigante irlandés, el cual tiene unos cuernos de más de tres metros y un cuerpo acorde a su envergadura.

Después del museo paseamos por Saint Stephen's Green, que es un gran parque en el centro de Dublín. Por equipos, practicamos nuestro inglés haciendo preguntas sobre Irlanda a desconocidos para completar un cuestionario que cada equipo había recibido. Nos pareció una actividad muy divertida. Cuando terminamos los cuestionarios aprovechamos para descansar, picar algo y relajarnos en el parque. A continuación, fuimos de compras a un centro comercial donde nos desenvolvimos para conseguir los preciados souvenirs que dieran fe de nuestro paso por tierras irlandesas.



Antes de cenar, visitamos "The Spire", que es un monumento de 120 metros de alto en el centro de Dublín y de sólo mirarlo te mareas. Justo al lado pudimos observar la moderna escultura llamada "The portal", que no es más que una gran pantalla donde los dublineses pueden ver en tiempo real a sus hermanos Neoyorkinos. Aprovechamos para bailar delante de la escultura animando tanto a neoyorkinos como a dublineses que pasaron un buen rato viendo al grupo bailar con los chalecos a juego.



Para rematar el día cenamos en el Burguer King y regresamos al hostel a descansar después de una larga jornada llena de emociones.

Viernes 31 de mayo 2024

Nuestra aventura se iba terminando y teníamos que aprovecharla al máximo. Aunque no tuviéramos que volver al colegio, madrugamos para salir en tren a visitar la costa. Fuimos a un supermercado que preparaba bocadillos y cada uno pidió su comida para el día. Con las mochilas preparadas para ir a la playa, nos dirigimos a la estación y montamos en un tren de cercanías que nos llevó cerca del mar en poco más de media hora.



Llegamos a Dun Laoghaire, una localidad costera muy bonita cerca de Dublín donde nos dijeron que hacían los mejores helados "99" de Irlanda. Allí fuimos a ver el faro y nos hicimos fotos con las diversas esculturas situadas en el paseo marítimo.

Cuando nos cansamos de caminar, paramos a descansar en un parque y aprovechamos para tomar un tentempié y relajarnos un rato. Luego, retomamos el camino a lo largo de la costa hasta llegar a la siguiente localidad donde pudimos

disfrutar de la arena de la playa y desde donde se veía la torre de James Joyce que alberga un museo del escritor en su interior.



Aprovechamos que hacía buen día para estar en la playa y comimos los bocadillos que nos supieron aún mejor acompañados del aire puro y la brisa marina. Tras recoger nuestras pertenencias volvimos a coger el tren para ir a Brein, una localidad costera en la que había unas vistas increíbles desde la colina de la ruta



hacia la cruz. De regreso, por fin pudimos probar los famosos helados "99" tan cotizados en la zona.

Volvimos a Dublín en el tren de cercanías y cogimos el tranvía hasta el hostel. Tuvimos un rato para arreglarnos y dejar las mochilas antes de salir a cenar a un restaurante enfrente del hostel. La cena nos gustó mucho y fue un gran colofón al último día de la visita.

Al regresar al hostel, llegó el momento de hacer el equipaje y dejarlo preparado para el viaje de regreso. Nos retiramos a dormir recordando las aventuras vividas y nerviosos por el vuelo de vuelta a casa que nos aguardaba a la mañana siguiente.

Sábado 1 de junio 2024

Los lágrimas inundaban nuestros ojos mientras recogimos nuestro último desayuno irlandés "to go." En esa bolsa de papel marrón iban todos los sabores de Irlanda: el queso fuerte y sabroso como el carácter de los irlandeses, el pan blanco que representa la sencillez de esta gente. En la barrita de cereales notamos la importancia del campo, de la agricultura local. El zumo solo podría dejarnos con una dulzura en la boca que se quedará hasta nuestro próximo encuentro con nuestros amigos irlandeses.



Aunque nos llevamos de Dublín un saco de experiencias enriquecedoras a nivel educativo, cultural y gastronómico. Me gustaría destacar los buenos momentos entre compañeros. Gracias al esfuerzo de todos, hemos disfrutado de un viaje que quedará como uno de los mejores recuerdos de nuestro paso por en el colegio.

Agradecemos la atención recibida, el apoyo de los padres, el esfuerzo de los maestros y las becas Erasmus+ que han permitido que un mayor número de compañeros disfruten de la experiencia.

